diziendo en vozes diversas.
Tocan cajas y clarines dentro.
Tod. den. Viua Aristeo.
Arist. Y tambien
repitan las vozes mesmas.

Vnos cantan, y otros representan.
Tod. De Rosimunda viuan las Primaveras,
lo q̃ en la Esfera los rayos del Sol
lo q̃ en el Orbe de amor las saetas

COMEDIA FAMOSA.

TAMBIEN SE AMA EN EL ABISMO.

FIESTA DE ZARZVELA A LOS AÑOS DE LA REYNA nuestra Señora Doña Mariana de Austria.

De Don Agustin de Salazar y Torres.

Personas que hablan en ella.

Arion.	*Scila.*	*Iuno.*	*Dido.*
Platon.	*Circe.*	*Vn Satiro.*	*Palas.*
Glauco.	*Corina.*	*Amor.*	*Venus.*
Ascalofo.	*Nisida.*	*Ceres.*	*Montros.*
Pandion.	*Medea.*	*Iupiter.*	*Musicos.*
Proserpina	*Pocris.*	*Cloris.*	

IORNADA PRIMERA.

Dentr. Ari. A guarda Nave enemiga.
Dent. Scil. Espera Monstruo disforme.
Dentr. todos. Buen viaje, buen viaje.
Otros en otra part. Al llano, à la falda, al monte.
En medio la Musica. Oy, Ninfas de Sicilia,
en acentos acordes,
venid, venerad la Deidad del Aberno.
Todos. Al rio, à la selva, al monte.
Dent. Glau. Injusta beldad, espera.
La music. Que no reconoce.
Todos. Buen viaje.

Arion.

© Biblioteca Nacional de España

Arion. Esperad, Monstruos atrozes.
La musica. En las prisiones del lobrego Abismo
de amor las prisiones.
En la mitad del Teatro avrá una gruta, y por ella irá saliendo Circe, vestida de pieles, como aborta.
Cir. Aguarda, Naue enemiga,
espera Monstruo disforme:
oy Ninfas de Sila,
en acentos acordes,
venid, venerad la Deidad del Aberno.
Ella, y musica. Que no reconoce
en las prisiones del lobrego Abismo
el Amor las prisiones.

Cir. Que nueuo estruēdo, q̄ nueua
confusion los Ayres rompe?
yá con musicos acentos,
yá con venatorias vozes,
yá con nauticas faenas,
en vientos hondas, y bosques,
lleuando en la confusion,
de tan no visto desorden,
en mares, vientos, y selvas,
todo lo confuso el monte,
todo lo estruendoso el Mar,
y el viento todo lo acorde?
Dentro instrumentos.
Pero la diestra armonia,
yá segunda vez se oye,
primero que de los ojos,
de los oidos me informe,
pues buelve à dezir el eco,
forçando las atenciones.
Mus. Que no reconoce (mo,
en las prisiones del lobrego abis
de Amor las prisiones.
Den. Ar. q̄ mucho embreado leño,
que veloz la espuma cortes,
si el suspiro con que llamas,
es el ayre con que cortes?
Den. Scil. q̄ mucho cerdoso bruto,
que assi penetras el bosque,
si te prestaron las alas
las plumas de tus sarpones?
Den. Gl. Tente enemigo, no bāsti,
que tantos estragos logres,
con arcos para las fieras,
con iras para los hombres?
Circ. Nada entiendo, todo es
mas que ruisos, confusiones,
pues sola percebir puedo,
de los acentos discordes,
que dizen confusamente.
Sale Glauco apresurado, y detiene se viendo a Circe.
Glau. Tente, espera, aguarda, oye,
hermosa, dulce enemiga.
Circ. Suspende, gallardo joven,
el acelerado passo,
y de tu noticia logre,
saber que estruendos son estos,
que confusamente rompen
aquestas selvas de espumas,
aquestos mares de flores:
pues neutral duda la vista
entre tantas confusiones?
si el mar es montes de nieue?
si el mar de riscos el monte?
Di quien eres, y que causa
te mueue, à que con velozes
plan-

© Biblioteca Nacional de España

plantas, p netres lo inculto
de aquesse intrincado bosque,
hasta aora, de humana huella
pisada? *Gla.* Glauco es mi nõbre
mi patria essa isla vezina,
cuyos fieles moradores,
en limitado dominio,
por dueño me reconocen.
Yà he cumplido con tu duda
mi atencion, y no conoces,
hermosa fiera de Amor,
el dominio no malogres,
vna ocasion que le dà
à vn amante sus ardores,
para poder explicarlos.
Cir. Detente, que en este sitio,
es imposible que logres
la ocasion que solicitas,
pues tus amantes errores
te han conducido arrojado
à riesgo que no conoces.
Sabe que estàs en las selvas
de Circe: y si te dispones,
aun el menor movimiento,
prision serán essos robles,
carcel serán essos frefnos,
porque tan densos se oponen
à la claridad del Cielo,
del Sol à los resplandores,
que aun quãdo se muere el dia
no hazen novedad la noche.
Gla. Que en fin intentas que yo
la primer dicha malogre
que me ofrece amor?
Cir. No intento,
sino que las suspensiones
me declares, que se escuchan
en el ruido su desorden
destos ecos, que repiten
en mares, vientos, y bosques.
Mus. Oy Ninfas de Sicilia,
en acentos acordes, (Aberno.
venid, venerad la Deidad del
Den. voz. Buen viaje, buen viaje.
Bnot. p. Al cerro, à la selva, almõte
Gla. Aũque en esse inquieto golfo
no alcanço quien ocasione
essas nauticas faenas,
pues solo ves que descoge
aquella Naue las alas,
y paxaro al viento docil,
con las velas, y la quilla,
con que ayre, y espuma rompe,
corre, y parece que buela,
buela, y parece que corre:
sin duda deue de ser
baxel, a quien los errores,
de las ondas, y los vientos,
negandole rumbo, y norte,
derrotaroa à essas playas,
y yà el monstruo salobre,
quietas las iras, seguro,
ò le divide, ò le rom. e.
Cir. Y acaso ignoras tambien
en essos ecos acordes,
en essos rumores dulzes,
que sacra Deidad se invoque?
Mus. Que no reconoce (mo
en las prisiones del lobrego Abis
de Amor las prisiones.
Gla. En esse profundo Valle,
que coronan essos robles,
negandole el passo al Sol,
religiosamente esconden
el gran Templo de Pluton,
aquel hermano de Iobe,
grande Dios de los Abismos,
cuyos sacrificios oyes.
Pues como nunca de Amor
sintio los duros harpones,
como las demas Deidades,
vfanos los Sacerdotes

le

© Biblioteca Nacional de España

le publican esta gloria:
que mucho q̃ a mẽ los hombres?
si de eximirse de amar
hazen vanidad los Dioses?
y assi al herir el seguro,
la victima que se expone,
dize la docta armonia,
para confundir el golpe.

El, y mus. Que no reconoce (bismo
en las prisiones del lobrego A-
de Amor las prisiones.

Cir. Yà que satisfecha estoy,
de aquestas dos confusiones,
pues el Cielo me permite,
que por tu noticia logre
salir de dudas, que yà
se iban passando à temores.
Dime quien corre estas selvas,
y con venatorias vozes
hiere estos valles? diziendo.

Voces den. Azia la ribera, al rio.

Otros. To, to, to.

Giau. Yà que es forçoso
que en esta ocasion te informẽ
mis ansias, aunque es preciso,
que al referirlas se doblen:
pues las que estàn en el pecho
se duplican en las vozes.
Escucha, y en tu atencion,
mis ansias no se malogren,
porque suaviza las penas,
la atencion de quien las oye.
En el seno mas oculto
del Etna aquesse disforme
Piramide de Sicilia,
pues portentoso compone
toda de flores la falda,
toda la cumbre de ardores,
el pecho todo de nieue,
por dar à entender al Orbe,
que en lo insensible, tambien
tienen su Monstruo los mõtes.
En lo mas oculto (ha Cielos,
quien para inmensos dolores,
para inmenso mal tuviera
inmensas explicaciones!)
Se obstenta vn ameno valle,
tan suave, por sus olores,
tan fertil por sus cristales,
por sus aues tan acorde,
tan vario por sus matizes,
que en las dulzes confusiones
de Azuzenas, y de Cisnes,
de Rosas, y Ruiseñores,
duda el oido la vista,
entre matizes, y vozes,
si son fragrantes las aues,
si son canoras las flores.
Aqui llegué esta mañana,
quando en tibios arreboles,
ni bien despierta el Aurora,
el rosado arbol descoge.
mas tan cõfuso entre sombras
que neutral se mira el Orbe,
ni luzes, ni obscuridades,
pues son tinieblas, y arboles,
escasa luz para dia,
corta sombra para noche.
Apenas, pues, penetraua
lo enmarañado del bosque,
quando entre el tenaz latido
de fabuesos, y ventores,
escucho de vna muger
tiernas, lastimosas vozes.
Buelvo la vista, y diuiso
vn blanco bruto, que rompe
la diafanidad del ayre,
pues de las huellas veloz,
no pudiendo dar noticia,
las mas auisadas flores,
si fue buelo, ò fue carrera,
no se supo por entonces,

© Biblioteca Nacional de España

precipitaua vna Ninfa
tan bella; pero perdone
por agora tu atencion,
que mientras el riesgo corre,
estarán en los pinceles
desayrados los colores:
desbocado bruto, dixe,
espera, no otro Faetonte
con mas incendio, reduzgas
a reyna mayor el Orbe;
que si en el Carro del Sol
abrasaron essos mobles
con vn joven quatro brutos;
q̃ hará vn bruto con dos Soles?
dixe, y sacando la espada,
al duro azerado corte,
tan presto cayò en el suelo,
que amago, ruyna, y golpe
se executaron a vn tiempo,
en braço, bruto, y estoque.
Assi como alado rayo,
que hiriẽdo en las altas torres,
aũque es verdad q̃ es el trueno
primero que los ardores:
como es tan veloz la vista,
y es el oido tan torpe,
primero sabe el estrago,
que el estallido se oye.
Desmayada, pues, la Ninfa,
cayò en mis braços, turbòse
todo mi valor, al ver
milagros tan superiores,
y solo en mi pecho hablaron
silencios, y admiraciones.
Assi como el caminante,
que incauto la huella pone
en la grama, ò en la cesped,
que ardiente viuora esconde,
ya como flecha se vibre,
ò ya como arco se enrosque,
aquel subito peligro,
que impensado reconoce,
la embarga los mouimientos,
y le vsurpa las acciones,
sin saber huir el riesgo,
por mas que el riesgo conoce.
Assi yo, à tan impensado
prodigio de Amor inmobil,
por estatua me juzgara
de bronce, ò marmol entonces;
mas luego dixe, sintiendo
de su beldad los harpones,
pues siento, no soy de marmol;
y pues amo, no soy de bronce.
Si es la hermosura, dezia
aquella musica acorde,
que no entienden los oidos,
y que los ojos la oyen?
Como tu, enigma diuino,
tu rara beldad compones,
si ay contradicion hermosa
de hermosas contradiciones,
porque era aqui tu atencion
este rato me perdone,
sin que agraue tu hermosura,
el que su hermosura copie?
que aquel que pinta vna imagẽ
no es preciso que otra borre,
que no es comparar bellezas
el referir perfecciones.
Bella noche era el cabello,
en crespo vandoso desorden,
y alva la frente, que al dia
presta neuados candores.
Aora colije tu
de las dos contradiciones,
como seria el Aurora,
en quien fue bella la noche?
Vn arco la diestra empuña,
dos en sus cejas descoge,
dos de azauache, vno de oro,
y en todos Amor dispone,

© Biblioteca Nacional de España

que de tres arcos que esgrime,
el que es dorado le sobre.
Su vista dió luz al Cielo,
vista al mar, ser á las flores;
muerte al Amor, y aun es breue
el imperio de sus Soles.
No sus luzes, sus reflexos,
solo es justo que te copie,
que no es tratable la llama,
por serlo los resplandores.
Y en fin, porque de sus ojos
los hiperboles acorte,
con los rigores halagan;
aora tu reconoce,
donde son las iras dulces;
como serán los fauores?
Amor, y nieue su ostro
me zelò en templados ardores,
que su beldad sola ha vnido
lo hermoso con lo discorde.
Los dos labios, que pudieran
ser incendio de los Dioses,
en cuyas ascuas su aliento
fragrantes respiraciones
presta al ayre, tan purpureos
en su boca los descogen,
que parece en lo sangriento,
que no los abre, los rompe.
No sin artificio el pecho
permite Amor, que se adorne
de claueles que le vistan,
de jazmines, que le abrochen,
porque en su pecho se admire,
que pudo tener conformes,
si todo el Abril con tiene,
todo el Inuierno con flores.
A su imitacion sus manos
yelo obstentan, fuego escondẽ,
y lo que es yelo en los ojos,
se siente en el pecho ardores.
Nueua cautela de Amor,
è indigna de que la logre,
para vencer, necesitan
de engaños las perfecciones;
En lo estrecho de su talle,
no ay vida, que no çoçobre,
no ay alma, que no peligre;
y para que mas te assombre,
es carcel apetecida,
siendo estrechas las prisiones.
En lo demàs; pero tanto
me arrebatan los colores
con que pinto su hermosura,
que me olvido ciego, y torpe
de que quedò desmayada:
mas como de essos errores
sabe obrar vna pasion,
y pues la mia conoces,
en mi historia, y su desmayo,
ella buelva, y yo me cobre.
Bolviò, pues, del parasismo,
y con balbucientes vozes,
porque la razon de amor
se encuentra con las razones,
le dixe turbado, hermosa
sacra Deidad, destos bosques,
ya estàs libre; pero aduierte,
que han permitido los Dioses
vna injusticia en mi pecho,
pues viendo tus resplandores,
he perdido yo vna vida,
porque tu vna vida logres.
Por donde, dime, diuina
Deidad, me heriste? por donde
entraron estos suaues
apetecidos dolores?
Si es por los ojos, que son
llaues de los coraçones:
que hechizo has puesto en los
que mirãdo tus ardores, (mios,
conocen el riesgo, y mueren
por lo mismo que conocen?

Por

© Biblioteca Nacional de España

Por no merecerte, Ninfa,
no te ofenda, que te adore,
no que te ruegue, te agravie,
no el que te sirua te enoje,
merezca otra vez tus rayos,
que como el tiro se logre,
el blanco indigno, no es
desayre de los harpones.
Assi, pues, me lamentaua,
mouiose el Cielo à mis vozes,
mouiòse el mar, mas la causa
de mi dolor, quedò inmobil;
pues a estos finos afectos,
como, temerario jouen,
como, inaduertido amante,
la injusta beldad responde,
quieres con atreuimientos
malograr obligaciones?
Si has restaurado mi vida,
y eres noble, reconoce,
que ya quedas satisfecho,
pues recompensas mayores,
no es posible hallar que darle
en que luzir a lo noble.
Y ahora porque no acuses
de tiranos mis rigores,
vna piedad anticipo;
y es, que el desengaño toques,
aun antes de la experiencia,
pues auiso à tus errores,
q̃ à mi esquiuo pecho ofenden
hasta las adoraciones,
dixo, y con velozes huellas,
burlando mis atenciones
me dexò: Tal vez no has visto
baxel que ha perdido el Norte
por los campos de la Aurora,
que ya apresurado corre,
ya inaduertido se enfrena,
pues en la campaña mobil
le enfrenan, y precipitan
contrarios vientos ferozes:
Assi yo quedè confuso,
sin saber en mis temores,
ni dexarla, ni seguirlas
biẽ, que en tantas suspensiones,
el coraçon la seguia,
quedando la planta inmobil.
Pero apenas el discurso
desenlaçò las prisiones,
que el yelo de su desden
labrò à mi passion entonces,
quando à seguirla me animo,
diziendo a sus sinrazones:
tente, enemiga, no basta
que tantos estragos logres,
con arcos para las fieras,
con iras para los hombres?
Assi me quexaua, quando
passos, y acentos velozes
suspendiò tu admiracion,
y pues ya tus confusiones
he satisfecho, permite
que buelva a seguir el Norte,
que al iman de mis deseos
violenta assi las prisiones,
No conozcas del Amor,
y assi tu beldad se logre,
sin las ansias, sin las penas,
los engaños, las trayciones,
de esse Dios de los incendios,
de esse incendio de los Dioses.
Cir. Detente (valgame el Cielo!)
que nueuo horror, que desordẽ
se ha introducido en mi pecho
al ver, y oir este jouen,
que no solo del cariño
siento los tibios ardores:
pero al oir, que exagera,
y adora otras perfecciones,
siento el coraçon herido
de vn furor, de vn aspid torpe,

© Biblioteca Nacional de España

de vn veneno, de vnos zelos,
todo lo dixo su nombre.
Gla. Què, Ninfa, te ha arrebatado?
de que es tanta admiracion?
dexame la suspension,
pues que yo tengo el cuydado.
Mas sin duda son señales
de mi pena tu beldad,
que producir la piedad,
es bien que engendrã los males.
Y pues esta en ti se arguye,
dexa seguir a vna ingrata,
que aunque presente me mata,
mas me ofende quando huye.
Mira aora de que suerte
vengo a adorar su beldad,
que en no vella hallo impiedad
que es mas allà de la muerte.
Cir. Que mal su pena amorosa
mi piedad ha imaginado,
pues antes de tu cuydado
estoy, jouen, embidiosa.
Glau. De tantas ansias mortales
estàs embidiosa? *Cir.* Si.
Glau. De la embidia presumi,
que eran exemptos los males.
Cir. Es que ignoras el dolor,
que yo padezco inmortal.
Glau. Tienes amor?
Circ. Mayor mal.
Glau. Pues ay mayor mal q̃ amor,
si dizen que sus desvelos
son el centro del pesar,
luego el mayor es amor?
Cir. No, porque ay amor cõ zelos,
y aun ay en la voluntad
tormento mas superior,
que es vn ignorado Amor.
Dẽt. Ar. Essa es mayor impiedad.
Circ. Parece que a mis anhelos
el eco quiso adular?
1. Dent. Sea su sepulcro el mar,
vaya al agua.
Dent. Ar. Piedad, Cielos!
Glau. De aquesse pequeño barco,
que al mar le eriza la nieue,
vn bulto al agua arrojaron.
Circ. Y sobre vn Delfin, parece
que a la playa se conduce,
pues sobre la escama verde,
cortando viene las ondas.
Suena instrumentos dentro.
Glau. Y pulsando suauemente
vn instrumento a los ecos,
que halagan lo que suspende,
todas las ondas se paran,
todos los riscos se mueuen.
Cãt. Ar. Sugeten, amor, las hondas
oy mis suspiros ardientes,
conozcan de sus llamas, (vẽce.
que es, fuego que del agua no se
Glau. Tirano amor, à sus iras
que pecho ha de auer rebelde,
quando saben tus ardores
introducirse en la nieue?
Aora se descubre y anda el pez.
Cãt. Ar. Soberuio es el mar, y insta
instable, y soberuio eres, (ble,
permiteme quexarme
a la cosa que mas se te parece.
Circ. Ya el escamado baxel
la enjuta arena pretende,
que de la docta armonia,
aun lo racional se vence.
Cã. Ar. Si a ser mudable, mis dichas
quiere el Cielo que te enseñẽ,
porque inmortal firmeza (des?
de mis penas, tirano Dios no aprẽ
Mas que amante no fuera
felice siempre, (nes?
si duraran sus males lo q̃ sus bie
Entra aora.

Circ.

© Biblioteca Nacional de España

Cir. De vn instable amor se quexa.
Glau. Quien avrá que no se quexe
de instable amor, si vne
penas, y glorias, desuerte,
que en los amantes pesares,
para aquel que los padece,
lo que tienen de sufribles,
es lo que de instables tienen?
Cã:. Ar. Mas que amante no fuera
feliz siempre, (nes?
si duraran sus males lo q̃ sus bie-
Cierrase el mar, y aparecese la gruta en que salio Circe.
Cire. Ya besa la amada tierra.
Glau. Y el vulgo confusamente
otro mar forma en la playa
con las olas de la plebe.
Cire. Y entre las confusas vozes,
que a la admiracion suceden,
confusamente se escucha.
Vozes dent. Matadle, muera.
Prof. Prendedle,
que assí lo ordenan los Dioses.
Sale Arion assustado.
Ar. Piadosos Cielos, valedme.
Cir. Tente, joven, de quien huyes?
Ar. De mi mismo.
Circe. Pues quien eres?
Ar. Vn hombre soy infelice,
á quien solo le sucede,
que de la muerte se libre,
para encontrar con la muerte.
Cir. Eres acaso, el que al mar
le oprimiò la espalda verde
sobre vn escamado bruto?
Ar. Yo soy, porque solamente
en mi los humanos fueros
se han peruertido desuerte,
q̃ hallo crueldad en los hõbres,
quando clemencia en los pezes.
Glau. Pues que temes? *Cir.* q̃ rece-
las?
Ar. Aquesse vulgo impaciente,
que sin saber la ocasion
que a tanto furor le mueue, (le,
dize. *Dẽt. tod.* Prendedle, matad
Circ. Aquesse lobrego albergue
de essa gruta, sea el asylo
de tu vida, mientras vencen
nuestros ruegos su furor.
Ar. De mi vida solo puede
vna Deidad ser amparo.
Glau. Mi valor de defenderte
tambien te dá la palabra.
Ar. Ya no rezelo mi suerte,
pues que cõtra ella me ampara
Deidades, hombres, y pezes.
Entrase en la gruta de donde salio Circe.
Dẽt. Pro. Seguidle todos, seguidle
y del laberinto verde
de esse bosque, se examinen
peñas, y troncos.
Sale Proserpina con vna espada ensangrentada, y Pandion viejo de Sacrdote, y acompañamiento.
Glau. Detente,
hermosa fiera Deidad,
en quien mas deue temerse,
quando los ojos esgrimes,
que quando el azero mueue!
Contra quien vân essas iras
sangrientas hermosamente?
No conoces, que si miras
aquello mismo que hieres,
son piadosas las crueldades,
son las piedades crueles?
Pues si en solo verte viue,
quien ha merecido verte,
arroja el sangriento azero,
mira que están indecentes
en las manos de la vida

© Biblioteca Nacional de España

instrumentos de la muerte.

Pros Audaz estrangero joven,
si con la licencia quieres
derogar las siempre firmes,
sacras, inuiolables leyes,
te engañas; y porque veas,
que mas que hallagas, ofendes,
con lisonjas, que a vulgares
bellezas dezir se suelen,
aunque el arte las aliñe,
ò las dore lo eloquente,
no dexan de ser agrauios,
q̃ en qué mira, y no enmudeece,
tambien son atreuimientos
atreuimientos corteses.
Emboçada la ossadia
viene en la alabança siempre,
con que en rigor es delito
lo que adoracion parece;
y en fin, para que no ignores
a quien, Estrangero, ofendes,
y vosotros, porque causa
me aueis seguido, atendedme.
Proserpina soy, aquella
hija de Iobe, y de Ceres;
(pero no es justo, que aora
por mis blasones empieçe.)
Al pie del alto Pachino,
Monstruo de Sicilia fertil,
que oprime el suelo, y la esfera
con la falda, y con la frente,
se oculta vn profundo Valle,
tan poblado de cipreses,
tan coronado de lauzes,
tan texido de laureles,
que ya los vista el Abril,
ya los desnude el Diziembre,
sus plantas visita el Sol,
pocos ò ningunos meses.
Aqui el caudaloso Alfeo
se entolca, neuada sierpe,
ya entre las rosas que la me;
ya entre las hojas que muerde;
hasta que en el mar Tirreno,
donde apresurado muere,
hundoso veneno escupe,
candida ponçoña vierte.
Vn braço, pues, diuidido
de la espumada corriente,
reuerentemente besa,
vistosamente guarnece
el gran Templo de Pluton,
obscura Deidad de Lethe.
Oy, pues, de sus faustos Ritos,
festiuo dia solemne
a su adoracion Sicilia
constituyò, y como siempre
su Deidad se ha resistido
de Amor a las duras leyes,
que a pesar de ser injustas
tienen tantos obedientes.
Yo, que gran Sacerdotisa
soy de Plutron, mientras hieré
las cuchillas, las cerbizes
de tantas votibas rosas,
mandé que en coros acordes
la grande excepcion celebren,
de que las armas de Amor,
ni las conoce, ni teme,
que como cruel, es cobarde,
quien le resiste, la vence,
de quien la amenaça, huye,
solo en quien la rinde hiere.
Pero apenas empeçaron
mezclados confusamente
de los seguros, los golpes,
los bramidos de las reses,
de las vozes la dulçura,
y los votos de la Plebe,
quando (tiemblo de acordarme)
empeçò el templo a mouerse,
con tan nunca visto horror,

que

© Biblioteca Nacional de España

que en lo fixo, y lo eminente,
igual ruyna amenaçaron
cimientos, y chapiteles.
Temblaron en las colunas,
jaspes, y bronces rebeldes,
viuientes parece el marmol,
sensible el jaspe parece.
Temblò el Religioso vulgo:
pero que mucho que tiemblen
los coraçones humanos,
quando aun lo insensible siente?
Todo el concurso se altera,
y en tropas confusamente,
vnos de las Aras huyen,
otros dellos se guarecen:
aquellos temen cobardes,
y estos religiosamente
intentan con el peligro
del peligro defenderse.
Como en alterado golfo,
que las ondas parecientes,
quando el viento las irrita,
vnas a otras se impelen,
y en confusos torbellinos
se vén sucessiuamente,
que las que vienen, se paran,
y las que vàn, retroceden.
Assi en confusas caterua,
el golfo inquieto de gente,
en si mismo embaraçado
se apressura, y se detiene,
efectos del miedo vil,
pues que la muerte, juzgo
que es el temor de la muerte:
Enfin, entre tanto horror,
sobre vn Trono, aquiẽ guarnecẽ
nenada copia de rosas,
roxa luvia de claueles.
Entrò en el Templo de Amor,
à cuyas vozes, parece
que se mueuen las estatuas,
y son estatuas la gente.
Prodigio solo de amor,
pues solo amor hazer puede
a lo inanimado, viue,
è insensible a lo viuiente.
Sacrilego vulgo, dixo,
que profano neciamente,
quando vna Deidad obligas,
toda vna Deidad ofendas.
Oy verà tu necio error
en mis honores luzientes,
que quien venciò las Esferas,
tambien los Abismos vence.
No solo ha de amar el Dios,
que jactancioso pretende
eximirse de mis iras;
pero la ponçoña ardiente
el tosigo ha de beber
de aquellas açules sierpes,
que son veneno del alma,
y zelos llamarse suelen.
Y tu soberuia hermosura,
en cuyas iras claueles
juzgas la piedad delito,
y hazes virtud lo inclemente,
No solo has de amar (q̃ horror!)
pero (el labio se estremece!)
a vn monstruo (estraño dolor!)
tu esquiuo pecho rebelde
se ha de rendir: raro assombro!)
A penas à responderle
iba, quando de mis ojos
la deidad se desvanece;
porque à vn amor visible
pàra en ilusiones siempre.
Del nuevo assombro al cõcurso
nueva admiracion sucede
en lenras confusas vozes,
como aquel murmureo leve,
que el viento suele formar
en dorado Mar de miesses:

© Biblioteca Nacional de España

que aũque el ruydo se escucha,
nada del ruydo se entiende.
Assi el vulgo, diuidido
en mil varios pareceres,
vn lento ruydo formaua,
hasta que Pandion, que siempre
Interprete grande ha sido
de los enigmas celestes,
prorrumpió con tales veras,
pues humano error ofende,
oy dos Deidades, sus iras
humanas victimas templen.
A Pluton se sacrifique
el primer errado huesped,
que amante pise la playa
de Sicilia, é igualmente
las Aras de amor salpique
ingrata Ninfa, rebelde,
en quien se hizieron delitos
estudiados, los desdenes.
No corresponder, no es
injusticia; pero deue
castigarse la impiedad
de quien por arte aborrece,
dixo, y el gran Simulacro
de Pluton, a la inclemente
voz (que assombro!) la cabeça
mouió tres, ô quatro vezes,
enroscando por los ombros
las enssortijadas sierpes.
Con esto fue la respuesta
la execucion, porque suele
desvanecer lo remiso
el merito al obediente.
Enfin, entre las bellezas,
que coros rexiendo alegres,
al sacro culto assistian,
echan infelizes suertes,
para ser sacrificadas,
el miedo a todas suspende,
apenas mueuen las plantas,
apenas los labios mueuen;
todas se yelan, ninguna
viuiente bulto parece.
Pero la suerte inhumana
cayò en aquessa inclemente
belleza, en essa infelize
rustica, Deidad agreste,
cuyo esquiuo nombre es Scila,
y para que juntamente
a los indignados Dioses
las victimas ofreciessen.
Apenas el Peregrino
amante buscò la plebe,
quando el mar sobre vn Delfin
infeliz jouen te ofrece
à la enemiga Ribera,
porque en ti solo se viesse
con los visos de propicia
lo que era contraria suerte,
formando vna voz de muchas:
muera, maradle, prendedle
dizen todos; pero tu
al verte seguir, y al verte,
que de vn peligro te libras,
porq̃ otro mayor te encuentre.
Penetraste lo intrincado
deste bosque, y pues no tienen
ya otro recurso tus males,
que el vltimo de la muerte,
preuen generoso esfuerço,
anima espiritu ardiente,
pues no hallaràs mas remedio
que saber que no se tienes.

Circ. Hermosa, engañada Ninfa,
no es este el jouen, no es este
el infeliz Peregrino,
à quien los Dioses ofrecen
el sangriento sacrificio:
y assi tu beldad. *Pan.* Detente,
que si al bolver por su vida
femenil passion te mueue,

© Biblioteca Nacional de España

es impiedad la clemencia
contra decretos Celestes.
Gla. No la piedad, la razon
ha obligado à defenderme;
pues no soy yo el que buscais.
Pand. Mal intentas defenderte
con tan inutil disculpa.
Prof. Pues supuesto que no eres
el que buscamos, y tu
es preciso que le viesses,
pues se ocultò en este sitio;
dinos quiẽ es? *Gl.* Menos puede
declararos mi noticia
quien sea, porque ni verle
ha sido possible. *Pand.* Basta,
pues te afirma delinquente
ver que buscques la disculpa,
sin que la disculpa encuentres.
Cir. Advertid. *Gla.* Mirad.
Pand. Que hazeis?
que os deteneis? que os suspẽde?
ligadle el rostro, y llevadle.
Gl. Quiẽ se vio en lãce mas fuerte!
Cir. Mirad, engañado vulgo.
Glau. Advertid.
Tod. Todo es en vano. *Gla.* Que ya
Prof. Nada he de atenderte.
Glau. Sabe el Cielo.
Pr. No te escucho. *Gl.* Que no soy
Pan. Pues si no eres,
donde està el que fugetiuo
entrò en el bosque?
Circ. Atiende.
Glau. Nada digas,
mas importa
que mi vida el defenderle;
que en lo noble, importa mas
vna opinion que vna muerte.
Cir. Si me ois. *Gl.* No la escucheis.
Pro. Pues como si defenderte
intenta. *Gla.* Porque yà vès,
que es en vano defenderme.
Pan. Ea, pues cubridle el rostro.
Sale Ar. Aguardad barbara plebe
Pro. Que es joven lo q̃ procuras?
Ar. Hermosa Deidad, atiende.
Yo soy el Estrangero Peregrino,
que la inviolable fuerça del destino
conduce oy à la muerte,
que solo pudo mi contraria suerte,
hazer con las Deidades
propicias esta vez las impiedades.
Mi nombre es Arion, tan conocido
por la dulzura de mi voz, que he sido
al menos suave acento,
freno del mar, y remora del viento.
Mas referiros esto es escusado,
pues la fama lo tiene exagerado,
que si en contar lo raro se desvela,
con plumas pinta, y con pinceles buela.
Inclineme igualmente à la pintura,
armonia sin voz, y con dulçura,
alternando con numeros fieles,
dulces las cuerdas, tiernos los pinceles.

De

© Biblioteca Nacional de España

De aqui se originò mi desventura;
pues vn dia (ay de mi!) vi vna hermosura
en vna breve lamina copiada,
de tales perfecciones adornada,
que dudè en sus primores,
si es que estauan sensibles los colores;
y porque no dudasse que sentia,
el alma me quitò, que no tenia.
Amante, pues, del dueño peregrino,
mas bella que su copia la imagino,
que solamente el arte en la belleza,
es inferior à la naturaleza.
Con esto al punto de informarme trato
del Estrangero que me dio el retrato,
donde habita beldad tan soberana,
con el agravio de pensarla humana.
En Sicilia me dize
habita esta belleza, en quien desdize
tanto el pincel valiente,
que no es copia, bosquexo es solamente.
Con este informe, pues, desde Corinto,
mi Patria generosa,
salgo de Grecia, y busco la arenosa
Playa Siciliana;
pero apenas surquè la espuma cana,
quando en mi vano intento,
el viento se llevò lo que es del viento;
porque los Marineros que conducen
la Nave infiel, vnidos se reducen
à robarme, quitandome la vida.
Para esto intentan ciegos
echarme al mar, sin que mis vanos ruegos
impida su malicia,
que no sabe moverse la codicia.
Viendo que yà en mis ansias no hallo medio,
pienso en mi mal el vltimo remedio.
Permitidme, les dixe, que si quiera;
pues muerto en fin, que consolado muera,
y como blanco Cisne, que divierte,
no la muerte, las ansias de la muerte;
permitid que cantando me despida

de

© Biblioteca Nacional de España

de vn amor, que es mas dulze que vna vida.
Esto, en fin, me permiten; pero arguyo,
que clemencia no fue; rigor fue suyo;
pues juzgaron que fuesse mi instrumento,
en ellos diversion, en mi lamento.
Apenas empezé del triste canto,
à concertar las vozes con el llanto:
ò prodigio de amor! solo èl podia
hazer de los suspiros armonia.
Quando de varios Monstruos escamados
se puebla el mar, y todos alterados:
echadle al agua dizen, que su llanto,
armonia parece, y es encanto.
Con esto al mar me arrojan procelosо,
al tiempo que piadoso
vn Delfin se apercibe,
y en la escamosa espalda me recibe.
Baxel irracional de su elemento,
de quien vela, y timon fue mi instrumento.
Assi al puerto llegaua; pero apenas
las ondas dexo, y piso las arenas,
quando no libre de mi adversa suerte,
me amenazais, tiranos con la muerte:
huyo del riesgo que impensado admiro,
y á esta lobrega cueba me retiro:
pero advirtiendo, que animoso, y fuerte,
otro entrega su vida por mi muerte,
me llama mi valor à que lo impida,
entregando mi muerte por su vida;
pues cobardia fuera,
que muriendo él por mi, por él no muera.
Solo os pido (oy de mi!) que de mis penas
à la causa feliz, si a las arenas
que mi sangre mancharen,
la tierna estampa de sus pies pisaren,
refirais de vn amante peregrino
el infeliz, el barbaro destino,
que à vn muerto aliviarán sus explendores,
las desdichas, las ansias. *Dent. muf.* Los rigores.
Ar. Eco veloz, que en el acaso admiras;
quien se ha atrevido à responder? *La muf.* Las iras.

Ar.

© Biblioteca Nacional de España

Ar. Quien suspender pretende
tanto dolor? *La mus.* Tirano Dios, suspende;
Pand. Quien alienta tan triste voz suave,
si la tristeza en la dulçura cabe?
Pros. Y à la Infausta hermosura,
que nunca la beldad tuvo ventura,
conduce al sacrificio el triste acento,
que parece armonia, y es lamento.
Salen las Ninfas, y Scila, vendado el rostro, detràs de todas ellas.
La musica. Los rigores de las iras,
tirano Dios suspende,
si templa tus enojos,
victimas de desdenes:
piedad Amor, piedad, cesse el enojo,
sepa el mundo vna vez que eres piadoso.
Canta Scil. Piedad, piedad, que no es delito,
por no saber querer, no auer querido.
Circ. Que lastima!
Glau. Que impiedad!
Pand. Prosiga el acorde acento,
y aquesse mísero joven,
à quien los hados adversos
conducen al mismo fin:
llevad tambien. *Gla.* deteneos,
y advertid, q̃ yo. *Pros.* Es ocioso
querer con nuevos intentos
disuadir à la euidencia.
Ar. No le atendeis, q̃ su esfuerço
à vna fineza le incita,
que la estimo, y no la acето.
Pand. Al Templo todos guiad.
Pros. A essa hermosura, primero
quitadle el velo del rostro,
admire su llanto tierno
el Amor, que puede ser,
que viendo lo hermoso, y viẽdo
que llora lo hermoso, alcance
piedad de amor, pues es cierto
que en hermosura que llora,
siempre se ha logrado el ruego
1. Tu gusto es nuestra obediẽcia
2. Yà, Ninfas, te obedecemos.
Descubrenle el rostro.
Sci. Piedad, Amor,
pues que lo ingrato creo,
q̃ es el comun delito de lo bel
Gla. Valgame el Cielo, que mir
Ar. Amor me valga, que veo!
Gla. No es este el bello prodigio
q̃ adoro? *Ar.* No es este el bel
suave Norte, que arrebata
el iman de mis deseos?
Gla. Mas que dudo, si es pesar,
y es mio, no ha de ser cierto?
Ar. Por quanto no la encontrara
para saber que la pierdo!
Pan. Que os suspende, prosegui
con los suaves lamentos.
La mus. Los rigores, las iras,
tirano Dios. *Glau.* Deteneos.
Pro. Que es, joven, lo q̃ procuras?
Pan. Que intentas?
Glau. Estadme atentos;

© Biblioteca Nacional de España

segun afirmais vosotros,
no es soberano decreto,
que sea vna ingratitud
victima de Amor? *Pa.* Es cierto
Glau. Luego siempre que sus Aras
salpicare el duro pecho,
que jamàs de sus saetas
probò el ardiente veneno,
cesserà su indignacion,
quedando Amor satisfecho?
Pand. Assi lo afirman los Dioses.
Gla. Pues que suspendais os ruego
la sangrienta execucion
en esta beldad: y el pecho
mio, que nunca de Amor
conocio el tirano imperio
sacrificad al Amor.
Sci. No es aqueste, joven Cielos,
a quien le debi la vida?
Ar. Que quieta mi influxo advertir
que en accion tã rigurosa, (so,
que yo excusar no puedo,
me quite la vida, mas
la embidia que no el azero.
Cir. Para cultar sus desdichas, *ap.*
mis artes serán el medio.
Glau. Que respondes?
Pan. Que los Dioses
no derogan los decretos,
y estando determinado,
por el mandato supremo,
que muera esta infeliz Ninfa,
son ociosos tus intentos.
Pro. Demàs de que à tus palabras
contradizen sus efectos,
pues negando ser amante,
te lo están contradiziendo
à los estremos del labio,
del coraçon los estremos.
Glau. En fin, con vosotros, oy
son inutiles los ruegos?
Pand. La execucion te lo diga.
Glau. No lo dirà, que supuesto,
que yà ofrecì mi vida
por la suya, solo intento
ser oy sacrificio suyo,
yà que del Amor no puedo.
Pro. Pues que intentas?
Gla. Defenderla.
Pan. Mira que es barbaro intento.
Gla. Mas barbaro es vuestro error
Ar. Pues esta ocasion el Cielo
ofrece, à tu lado estoy,
porque en tan heroico intento,
sepan que muero de fino,
y no de infelize muero.
Pan. Que aguardais? matadlos.
Todos. Mueran.
Gla. No es facil, porque defiendo
yo vna muerte, por quien viuo.
Ar. Yo vna vida por quien muero
Cir. A que aguardo, que la vida
de quien amo, no defiendo,
siendo la primer muger
que ampara à quiẽ le dà zelos?
Pan. Morid, infames, alcuces.
Gla. Yà es en vano defendernos.

Entran riñendo.

Cir. Ha del bosque.
La musi. Que mandas? que ordenas?
Cir. Que en dulzes accentos,
coronando de sombras el ayre,
con densos horrores se empeñan los Cielos.
La musi. Pues muera el imperio luciente del dia,
mueran del Sol los ardientes reflexos.

Dent.

© Biblioteca Nacional de España

Dent. Pana. Morid villanos, aleues.
Dent. Glau. Yá es en vano el defendernos.
Cir. y mus. Pues muera el imperio luciente del día,
mueran del Sol los ardientes reflexos,
oy vsurpando el Cetro á las luzes.
la noche anticipan las sombras al viento.
Suena vn grande ruido de terremotos, y salen todos confusos.
1. Estraño horror! 2. Raro assombro!
Pand. Sin duda que de los Cielos
esta vez se ha peruertido
el inmutable govierno! *vase.*
Prof. En tan confusos horrores,
aun tropieza el pensamiento! *vase.*
La mus. Pues muera el imperio luziente del dia,
mueran del Sol los ardientes reflexos.
Sci. Dioses, este es el castigo, ò piedad! *vase.*
Ar. Cielos, que es esto?
siempre se libra mi vida
de vn riesgo para otro riesgo! *vase.*
Glau Raro portento! mas quando
no es todo el Amor portentos! *vase.*
Cir. Estraño horror! pues lo mismo
que sé que ocasiono, temo!
La mus. Pues muera el imperio luciente del dia,
mueran del Sol los ardientes reflexos,
vsurpando el Cetro, &c.

Hanse ido entrando, cada vno con sus versos y a la mitad de la musica, sale Alcalofo, como assombrado

Alc. Valedme, Baco diuino,
pues son enemigos vuestros
aguas, y vientos por ser
vn Dios q̃ anda siẽpre encueros
Suena el terremoto.
Ven aqui, sin duda alguna
se dixo solo por esto,
que en Mariposa,
se vienen abaxo los elementos.
Raro assombro! por el ayre
andan con horrible estruendo,
los truenos como vnos rayos,
los rayos como vnos truenos.
De puro temor, apenas
andar vn passo me atreuo,
pues tengo valiente miedo.
Suena el terremoto reciamente.
Cada instante arrecia mas
la tempestad: consultemos
para estar con menos susto,
adonde me iré?
Dent. voz. Al Infierno.
Alc. Bendito sea Dios, que yá
tiene vn hõbre algun consuelo
Dentro ruido de cadenas.

Dent.

© Biblioteca Nacional de España

Dent. voz. Al Infierno, las roturas
del formidable bostezo
de aquessa boca del Etna
han llegado. *Den. Plu.* deteneos
palidas confusas sombras:
no la claridad del Cielo,
de la inviolable laguna
bañe los raudales negros.
La mus. Pues muera
el imperio luciente del dia,
mueran del Sol
los ardientes reflexos.
Asc. Que es esto, Dioses piadosos?
mas que pregunto que es esto,
que pues el Diablo responde,
solo deue de saberlo.
El Cielo se viene abaxo,
y vèn, en parte me huelgo,
que para este sitio, no es
mala la capa del cielo.
Mas segun la obscuridad,
con que el mũdo està cubierto,
por el ojo de vna dama,
no se ha de hallar vn Luzero.
Entre aquellos pedernales
pienso que vna luz azecho.
Suena el ruido de cadenas.
y al ruido de las cadenas,
todo el risco se và abriendo;
y es que los eslabones
dàn los pedernales fuego.
Mas si el miedo no me engaña,
que suele engañar el miedo:
entre aquel peñasco inculto,
con vna encendida rea,
vn bulto que se menea;
puede ser menearme el bulto;
y assi serà conveniente
huir su fiera catadura,
que este no miedo, es cordura.

Sale Pluton con vna antorcha por entre el peñasco que se abre.
Plu. Quien eres? hombre detente,
dime, quien tan nuevo horror
causa, que dudo yo mismo,
si es que salgo del Abismo,
para otro Abismo mayor.
Asc. Del Abismo! guarda Pablo,
de vn peligro en otro doy.
Plu. Deidad del Abismo soy. (blo.
As. Deidad es? pues no es muy dia
Plu. Dime, que impulso violento
causa à las luzes desmayos?
La mus. Y vsurpando
el imperio à los rayos
la noche anticipe
las sombras al viento.
Asc. Parece que destos dexos
se suspende el armonia.
La mus. Pues muera
el imperio luciente del dia,
mueran del Sol
los ardientes reflexos.
As. Aora bien, que me acobarda?
Andando.
mientras eleuado està,
intento escaparme yà.
Plu. Espera, villano, guarda.
Asc. No vè que se me haze tarde?
Plu. Escucha. *Asc.* No es ocasion,
à Diablo en conversacion,
el Demonio que le aguarde.
Plu. Que assi burle mis anhelos,
cobarde, tu vil temor!
Sci. Clemencia, irritado amor!
Dent. Ar. y Gla. Favor, Dioses.
Sale Pros. Piedad, cielos!
Plu. Quiẽ eres, Deidad? quiẽ eres?
que me has dexado suspenso,
mas que este horror, ver q̃ pida
al cielo piedad el cielo.

Pros.

© Biblioteca Nacional de España

Pros. Vna infeliz, a quien sigue
el Amor, por no tenerlo.
Plu. Al Amor rezelas? *Pros.* Si.
Plu. Aora digo que su imperio
puede temer mi valor.
Pro. Porque causa?
Plu. Porque advierto,
que aun sin conocerle, le tiene
seguro mi rendimiento,
pues tu le temes al Amor,
y yo à quien le teme temo.
Pro. Pues que rezelas de mi?
Plu. El verte, no mas rezelo,
que no sè que ay en tus ojos,
que se introduce en mi pecho,
que con los visos de agrado,
me amenaza como riesgo.
Pro. Y aun tu rezelo parece,
que se passa à atrevimiento.
Plu. Te engañas, que este temor
todo se funda en respeto;
y assi acaba adoracion
lo que empezaua vn afecto.
Pro. Quien eres? *Plu.* vn Monstruo
del Abismo. (soy
Pro. Piedad, cielos!
Monstruo del Abismo? *Plu.* Si,
y aun en las penas le excedo.
Pro Si es este, cielos el Monstruo,
que Amor predixo! yo intento
euitar mi riesgo. *Plu.* Adonde
hermoso prodigio bello
te ausentas? *Pro.* A no mirarte.
Plu. Aguarda, dime primero,
que es esto que siente el alma,
que quando mira te temo,
el no verte, es mayor
otro imaginado riesgo?
Pro. Nada puedo responderte,
que pues los celajes negros
hizieron ofensa al dia,
à la luz del Sol huyeron,
de tan nunca visto horror:
à saber la causa buelvo.
Plu. Essas luzes que hasta aora,
Ninfa, tus ojos suplieron,
tambien violentas, me oblig
á solicitar el centro
del horror, aunque era otro,
estando mas cerca el puerto;
pero advierte. *Pro.* Que?
Plu. Que lleuas
todo el albedrio preso,
con dominio apetecido,
aunque parece violento.
Pro Como no te entiendo, nad
aqui responderte puedo.
Plu. No me admiro, que tampoc
yo à mi mismo no me entiẽdo
aunque de tã nuevo assombr
puede colegir mi anhelo,
que esto que siento es vn caos
pues ignoro lo que siento:
mas quisiera.
Pro. No te escuchgo.
Plu. Que supieras.
Pro. No te atiẽdo. *Pl.* Que tu vist
Pro. Que ay en ella?
Plu. Vn dulcissimo veneno,
que no lastima los ojos
hasta que lo siente el pecho.
Pro. Pues para que no lo sientas,
me voy. *Plu.* Mas rabioso efec
harán ausentes tus ojos
Pro Como, si te ofende el verlos
Plu. El verlos tambien me aliuia
y si de mi vàs huyendo,
me dexas con el dolor,
y me quitas el remedio.
Pro. Solo el mio solicito,
nada responderte intento.
Plu. Mira. *Pro.* Te cansas en vano
Plu

© Biblioteca Nacional de España

Flu. Oyè: que allà te sigue el deseo,
Pro. Respondate el viento, *vase.*
Fl. No importa que huyas de mí, y no es posible que seas
mas veloz que el pensamiento

IORNADA SEGVNDA.

Salen Asclefo y Glauco cada uno por su parte.

Glau. Duros troncos, que al Sol negais la entrada,
verde broña del Sol entrañada,
que tarde peynan tibios explendores,
emulos de las rocas vividores,
pues yà la noche se ha ausentado fria,
no el roxo passo le negueis al dia.

Asc. Asperas, duras peñas,
emulas vividoras de los dueños,
ved, que vuestra aspereza me maltrata,
que tambien cansa el caminar à pata.

Glau. Laberinto frondoso,
quanto mas rudo, mas artificioso,
permiteme la luz al passo errante
de vn peregrino amante;
que en tus obscuridades, y en su fuego,
perdido và vna vez, dos vezes ciego.

Asc. Intrincada maleza;
porque me tratas, di, con aspereza?
Yà hecho pedazos con la muerte lucho,
si el que dura por peñas, dura mucho
quien lo dixo, era vn loco,
que el que dura por peñas, dura poco.

Glau. Solamente à mis ansias lisonjeras,
las vozes se perciben de las fieras.

Asc. Mas solo à mis gemidos,
de los brutos se escuchan los bramidos;
yo rezelo mi muerte,
que mas aya yo perdido desta suerte,
por fieras espantosas:
que mas hiziera vn hombre por hermosas!

Glau. Mientras deciendo à aquel pequeño llano,
aunque sè que es en vano
con mis vozes intento
ver si piadoso me responde el viento:
Ha del bosque. *Asc.* Llamaron, o me engaña
el eco, oigamos, *Glau.* Ha de la montaña?

Asc.

© Biblioteca Nacional de España

Asc. Por Dios, que và de veras:
muchos ay que se pierden por las fieras:
Ha de la selva. *Glau.* Al llano vè baxando,
tu, quien quiera que seas. *Asc.* Voy rodando.
Glau. Para baxar te caes de essa manera?
Asc. Subir para caer lo haze qualquiera.
Glau. Levanta, y di, què selva es inclemente
esta enque estamos, donde solamente
se escuchan agoreras
vozes, y silvos de espantables fieras?
Asc. Si silvos se oyen fieros,
serà la selva de los mosqueteros.
Glau. Quien, dime, habita aquesta inculta parte
de Sicilia? *Asc.* Esso iba à preguntarte.
Glau. Luego tambien perdido, y derrotado
de aquella tempestad fuiste llevado?
Asc. Derrotado, y perdido
no fuy llevado; pero fuy traido;
y pues que nos hallamos
en paraje, que entrambos ignoramos
en daño tan terrible;
ay mas de pregũtar. *Glau.* Como es posible,
si solo habitar puede esta aspereza
el horror, el silencio, y la fiereza?
Asc. Como entre essos bramidos,
yo tendré algunos lobos conocidos.
Glau. En las adversidades imagino,
que quando son por fuerça del destino,
inutil es buscar vanos socorros.
Asc. Pues sino fueren lobos, serán zorros,
que conocidos y à sin embaraço,
ellos me pescan; pero yo los caço,
à llamarlos es justo me resuelva;
pues no se pierde nada: ha de la selva.
La mus. Quien llama?
Glau. Dulzes vozes no has oido?
Asc. Si, que los lobos son, que han respondido.
Glau. Que los alegres ecos percibistes?
Asc. Es, que vnos son alegres, y otros tristes.
Glau. Quizà del sentido error
ha sido, buelve à llamar.
Asc. De tan inculto lugar;
quien es hermitaño?

© Biblioteca Nacional de España

La music. Amor.
Asc. Por cierto, gentil aliño,
lobo es de marca mayor:
no echan de ver que es Amor
para hermitaño muy niño?
Glau. Mayor mi herror se oculta
de lo que has imaginado,
y yà con nuevo cuydado,
mas el alma dificulta;
que en fin, en el ciego horror,
à la vista mal distinto,
deste obscuro laberinto
se oculta engañoso.
Sale una music. 1. Amor.
Glau. Donde està su estancia?
Otr. must. 2. Aqui.
Glau. Se niega à mi vista?
La voz 1. No.
Glau. Quien podrà guiarme?
La voz 1. Yo.
Glau. Como he de seguirte?
La voz Assi.
Và saliendo una Ninfa con un velo en el rostro, y prosigue cantando, y y la và siguiendo Glauco, y Ascalofo.
Asc. Señor, que es fiera, repara
la que nos guia, espantosa.
Glau. Por que?
Asc. Porque à ser hermosa
no se cubriera la cara. (venes
Canta la Ninf. Seguid perdidos jo
los explendores palidos
de aquesta llama tremula
inexpugnable al Abrego.
De aqueste bosque lobrego,
en cuyo seno barbaro
no permiten los arboles
entrar del Sol los atomos.
Surcad el verde pielago,
cuyo golfo enigmatico,
forman las ramas debiles
de essos texidos alamos:
Venced la cumbre erigida
de essos escollos asperos,
que apenas de las Aguilas
penetra el buelo rapido.
Donde vn Alcaçar inclito,
y vn efeto magnanimo,
de ti espera reciproco
lazos de vn amor candido.
No te rezeles timido,
sigue, sigue mi cantico,
que la fortuna prospera, (mo,
pierdela el miedo, lograla el ani
Desaparecense.
sigue, sigue mi cantico.
Asc. Como en pena tan atroz
assi te vàs, y me dexas?
mira que mis justas quexas
avràn de dezir à vozes;
como me dexaste solo en el mõ
assi tu valor infamas? (te,
Seguir quiero tu ventura;
mas penetrar la espesura,
es andarse por las ramas.
Que es esto? que en vn instãte,
sino me mienten las señas,
las que antes mirava peñas,
son almenas de diamante.
Yo pienso perder el juyzio,
y dezir determinado;
Que escollo de yedra armado,
yo te conoci edificio.
Si podrè entrar dentro?
Sale un satiro. Si.
Asc. Avrà quien lo impida? *Sa.* No
Asc. Quien ha de guiarme? *Sat.* Yo
Asc. Como ha de ser? *Sat.* Assi.
Can. Sigue la voz hortisona
deste disforme Satiro,
ò moriràs de subito

© Biblioteca Nacional de España

en este oculto paramo:
sigueme, miraime, escuchame,
rememe,
ò generoso Alcalofo.
Ven à las grutas horridas
destos Abismos palidos,
que como es tierra calida,
podràs beber à cantaros.
Sigueme, miraime, &c.
Mas si rezelas ti nido,
hurtandos monstruos barbaros,
tu debil cuerpo mísero,
indivisibles atomos. (meme.
O, eme, miraime, escuchame, te
ò generoso Alcalofo.

Alc. Pues que, para los pícaros
tambien ay vesos magicos?
Digo, que sin mas replicas,
ni meterme en preambulos,
sigote, mirote, escuchote, temo
ò generoso satiro! (re,

Vanse, corre se la mutacion del Palacio de Circe, sale Glauco apresurado.

Gla. Aguarda, palida sombra,
porque penetras veloz
de las campañas del ayre
la cristalina region?
Porque quando apenas gozo
las puras luzes del Sol,
la que me alumbra hermosura
se desvanece vapor?
Porque à mi vista te ausentas,
animada exalacion,
sin permetirme, si quiera,
aun el norte de tu voz?
En nuevo golfo de dudas
me dexas: quien inventò
venir à dar el auiso,
y dexar la confusion?

Las muf. Efectos son de Amor,
que quando enigma,
à todo se propone,
es enigma que nadie descifrò.

Gla. Efectos son de Amor,
que quando enigma
a todos se propone,
es enigma que nadie descifrò.
Oraculo que respondes
con tan nueva admiracion,
que quando con el discurso,
solo a penetrarte voy,
no encuentra el entendimiento
la senda de la razon.
No me diràs deste Alcaçar,
en que tan confuso estoy,
que aun à mi mismo me dudo
quien ha sido el dueño?

Sale Circe. Yo.

Glau. Que tu eres el dueño? *Cir.* Si

Glau. Pues no es menor confusion
encontrar con la hermosura
el que esperaua el horror?
Mas supuesto q̃ no ha mucho,
que en no menor ocasion,
he satisfecho tus dudas,
merezcate saber yo
la razon de hallarme, donde
se me niega la razon.

Cir. No puedo dezir la causa,
que à este estremo me obligò,
que no cabiendo en el alma,
mal cabrà en la explicacion.
Y supuesto que no es capaz
de tantas ansias mi voz,
me valdre de las agenas,
sien lo el principio mejor,
para poder explicarlas
el eco que pronuncie.

Bila y muf. Efectos son de Amor,
que quando enigma
à todos se propone,
es enigma que nadie descifrò.

Cir.

© Biblioteca Nacional de España

Cir. Yo soy, generoso joven,
Circe, aquella hija del Sol,
à quien el Sol mismo teme;
pues dueño de su esplendor,
tan à mi eleccion se apaga,
viue tan à mi eleccion,
que està su oriente, y su ocaso
al arbitrio de mi voz.
Soy la que mandò los montes,
y en essa vaga Region
suspendo el curso à las Aves;
pues con nueva admiracion,
solo yo muevo lo firme,
y suspendo lo veloz.

Ella y mus. Pues q̃ graves, y leves,
que dominando estoy
en el ayre, y la tierra
de la pluma, à la flor.

Circe. Soy la que al mar, si sañudo
alguna vez se alterò,
sin las injurias del Noto,
del Austro, sin el furor,
haze que en globos de nieve,
suba à la ardiente Region
del fuego, donde mezclados
el yelo con el ardor,
corran llamas de cristal,
las que ondas de fuego son.

El y mus. Y en fin, soy quiẽ te adora
que es mas explicacion,
dezir que soy amante,
para dezir quien soy.

Circe. Desde aquel instante mismo
que te mirè, se inclinò
todo el dominio del alma,
regido del coraçon,
con tan nueva vista violencia;
que en mi solo se dudò,
si se niega al albedrio
el dominio en la eleccion
de las gallardas especies,
que mi vista percibiò.
Hallaste en mi entẽdimiento
generosa aprobacion,
passaste à la voluntad,
quien duda que te eligiò
si tuvo al entendimiento
de parte de su aficion?

Ella, y mus. Que solo en mi se sabe,
que pudo auer Amor,
donde la voluntad
se funda en la razon.

Circe. Quise acudir al remedio;
pero ninguno bastò,
que si Amor busca el alivio,
dà en la desesperacion,
que assi, como no es possible,
el que el veneno probò,
evitar de sus efectos
la rabiosa operacion,
ò como à quien el azero
con violencias penetrò,
no puede escusar la llaga
despues de la execucion,
porque està siẽpre en la herida
inseparable el dolor.
Assi sucede en aquel
que el vil veneno gustò,
que probò el infame azero,
de vna amorosa passion.
Si bien azero, y veneno,
tal vez remediable son;
pero Amor irremediable,
que en el alma se imprimiò.

El, y mus. Pues Amor en las almas
Monarca superior,
si hiere como Niño,
no bucla como Dios.

Cir. Por librar, joven, tu vida,
tambien mi industria librò
la de tu dama; pues yà
por mi Scila, y Arion

© Biblioteca Nacional de España

libres estàn; porque luego
que la tempestad cessò
consultando los dos Templos
de Cupido, y de Pluton,
el Oraculo à sus ruegos,
tan propicio respondiò
en el vno, y otro Altar
del vno, y el otro Dios;
que la segunda piedad
excediò el primer rigor;
que mucho si del Abismo
la Deidad se confessò
Amante, y Amor vengado,
con que conozca al Amor
tan grande felicidad
tu peligro ocasionò?

El, y mus. Aora considera,
que quando tu rigor,
por mi viuiendo està,
por el muriendo estoy.

Gla. En tan nueva suspension,
como en el alma se emplea,
dexa que me despostea,
ò Ninfa, la admiracion,
pues oy llego à conocer
de tu afecto generoso,
que me hizo el Cielo dichoso,
porque no lo puede ser.

Cir. Pues à mi amoroso daño,
precisso es buscarle medio.

Gla. Yà yo he encontrado el remedio.

Cir. Y quales? (dio.

Gla. El desengaño.

Cir. El desengaño es error
querer que me haga curable,
porque es menor tolerable
el remedio que el dolor;
y assi à mi ardiente veneno,
otro antidoto se dè.

Gla. Yà otro mayor encontrò.

Cir. Di, qual es?

Gla. Que soy agena
yà mi albedrio no es mio,
y siempre he de amar constante.

Cir. Esse es hiperbole amante,
siempre es propio el albedrio.

Gla. A ti te parecerà
lo que en mi no puede ser.

Cir. Pues mira que soy muger,
y me he declarado yà,
y harà mi enojo violento.

Gla. No me resisto al rigor.

Cir. Pues lo que antes era Amor,
verás aborrecimiento;
y en el ardor que mitigo,
oy verà tu necio error,
que en mi vengança, es mayor
que tu culpa tu castigo.

Gla. Porque castigo merezco
en tu rigor inhumano?

Cir. Porque parezcas tirano,
aquello que yo padezco,
que pues no puedo sufrir
en mis amantes desvelos,
que muerte me des con zelos,
con zelos has de morir.

Gla. Como con zelos? Espera,
que yà te empiezo à temer;
dime, como puede ser?

Cir. Como? De aquesta manera,
haziendo visible aqui
el tormento mas atroz,
pues el poder de mi voz
no ay distancia para mi,
Ninfas, que el vndoso yelo
de essas campañas de plata
viuis, mostrad essa ingrata
à Glauco.

Esttese el Palacio y aparece un Puerto de mar y Scila va llegando a la playa con otras Ninfas y sobre Monstruos marinos.

Glau.

Glau. Valgame el Cielo!
Sci. Pues yà Amor ha perdonado
de mi ingratitud la injuria;
bolved à dezir, ò Ninfas,
aplaudiendo mi ventura.
M. Sí, q̃ en fin, todo se muda, (nunca
y mas penas de Amor, q̃ es firme
Sci. cant. Por las ausencias del Sol
vereis que el Cielo se enturbia,
à pesar de las Estrellas,
que mas assombran q̃ alumbrã.
Pero que velos la Aurora,
vestida rayos, madruga
à restituir al dia
luzes que la noche vsurpa!
Ella y todos. Que en fin, todo se muda
y mas pena de Amor, &c.
Gla. Para rendir albedrios,
no bastaua la hermosura,
sino que hechizo en la voz
el Cielo te diesse. *Cir.* Escucha.
Sci. cant. Mirad esse vndoso golfo,
como del viento à la injuria,
escalar pretende el Cielo,
monstruo de nieve, y espuma.
Y ved à quan breves horas
se mira campaña surca,
parando en quietud serena,
tanta cristalina furia,
que en fin, todo se muda.
Dent. cant. Ar. Sino es ingratitud,
y mi fortuna.
Repr. Sci. Tened, que canto sonoro
de nuestros tiernos acentos,
suauemente pronuncian?

Sale Arion cantando.

Ar. Que en fin, todo se muda,
si es tu ingratitud, y mi fortuna.
Digalo, Ninfa, essa Rosa,
que vès encogerse mustia;
porque no viesse la Selva,
sin aliño la hermosura.
Pues apenas salió el Sol,
quando galan la saluda,
y el llanto de las Estrellas,
con velos de luz le enjuga;
que en fin, todo se muda,
sino es tu ingratitud, y mi fortu
Sci. Déten, suspende el labio, (na
que injustamente injurias,
ignorando yo la causa,
porque de ingrata me acusas?
Ar. Gustarás de oirla? *Sci.* Si.
Gla. Que aquesto mi enojo sufra!
Cir. Mucho mas siente mi enojo.
Sci. Que te suspẽdes? *Ar.* Me turba
tanto lo suave, y lo tierno
de tu voz, y tu hermosura,
que està mirando el oido,
lo que los ojos escuchan.
Sci. Hasta que mas te declares,
no te entiendo. *Ar.* La dulçura
de mis ecos, te diràn
lo que yo siento, y tu dudas.
Señora, yà en el tormento,
de mi dolor enemigo,
en vano callar intento,
pues quanto del digo, digo,
y lo que desmiento, miento.
Amor, con passion severa,
oy me alienta en su porfia,
y en tal duda perseverа,
que si desespera, espera,
y si desconfia, fia.
Que aunq̃ à matar te dispones
con las luzes que retiras;
sabe, que en los corazones,
quantas me conspiras iras,
tantos mas harpones, pones.
Bella, y crueldad desdize,
y el rigor con q̃ me bas muerto
à ser Deidad contradize,

© Biblioteca Nacional de España

haz vn bien, Incierto, cierto,
y vna infeliz, felize.
Ar. Que respondes?
Cir. Oye aora.
Gla. Que ocioso es el advertir,
que escuche vn zeloso!
Sci. Yà mi voz te responde. *Ar.* Di
que aun el sentido de ver
se ha de passar al oir.
Cant. Sci. Yo, joven, he ignorado
aquel ardor sutil
de Amor, que obra en las almas
con tan leve ardid,
que todo es arder,
y parece luzir.
Jamás de sus arpones
probè el veneno vil,
cuyo engañoso efecto
en el pecho infeliz,
parece alagar,
pero solo es herir.
Tan del todo sus iras
me enseñé à resistir,
siendo naturaleza,
la ingratitud en mi,
que supe matar,
mas no supe sentir.
Mas si verdad te digo,
no pude resistir,
no sè que dulze agrado,
que desde que te vi,
empeçò à mirar,
y se passa à advertir.
Mas como los preceptos
jamàs pudo imprimir
el Amor en mi pecho,
ni su hazienda aprendì,
no sè lo que siento,
pero no sè que es sentir.
Gla. Ha tirana! ha ingrata! ha fiera!
assi pagas, que morir
intente por ti? *Cir.* Assi pagas
el que yo muero por ti?
Ar. Que, no sabes amar? *Sci.* No.
Ar. Gustarás de aprender? *Sci.* Si;
no. *Ar.* Porque te contradizes?
Sci. Porque puedes tu elegir,
y no serà en mi delito,
lo que es eleccion en ti.
Ar. Pues elijo el tù, y supuesto
que el arte de Amar de mi
quieres saber; porque veas
quan facil es del matiz
deste lirio del arder,
deste clavel de luzir,
desta rosa has de aprender?
Sci. No te entiendo.
Ar. Atiende. *Sci.* Di. (si)
Cant. Ar. Vès, Ninfa, essa fresca rosa
que la vio el Alva vestir
fragrantes plumas de nacar,
Aue de nieve, y carmin;
pues apenas al Aurora
rompiò los lazos de rabi,
quando el ambar le chuparon
los labios de aquel jazmin:
aquella mosqueta, apenas
empezò el boton à abrir,
quando le bebiò el aliento
aquel nevado alheli.
Las flores, Ninfa, te enseñen
à tener piedad, que en fin,
yà vès que saben amar,
aun no sabiendo sentir.
Solo, ay de mi!
que con mas sentido
soy mas infeliz,
solo, ay de mi!
Sci. No mas, joven, que tu quexa
me ha merecido (menti)
engaño fue de la voz,
me ha ofendido, iba à dezir.

Ari

© Biblioteca Nacional de España

Ar. Otra vez te contradizes.
Scil. Si yo te dexo elegir
del desden, ó del favor,
porque te quexas de mi,
si en mi mano está el dudar,
y en la tuya el conseguir?
Ar. Quién me asegura essa dicha?
Scil. Mis braços. *Ar.* En tan feliz
dulce vnion
avrá quien pueda
mi dicha estorvar? *Scil.* No. *Glau.* Si
pues el rayo de mis zelos
la vida que no ay en mi
te he de quitar.
Saca el puñal, y le detiene Circe.
Circ. No es tan facil.
Glau. Como podrás impedir,
que de essa ingrata me vengue,
y de esse tirano? *Circ.* Assi.
Glau. Mal de mi rabioso anhelo,
y de mi zelosa ira
te librarás. *Circ.* No? pues mira
si es facil. *Cierra se la marina.*
Glau. Valgame el Cielo!
que mi razon indignada
burles? *Ci.* que es mayor infierno
la mia. *Glau.* Como si mucho
zeloso? *Circ.* Yo despreciada.
Gla. Pues mal podrán tus anhelos
ver sin vengar mi dolor,
que sino lo ay para amor,
no ay encanto para zelos.
Circ. Ya, villano, se ha vengado
mi injuria con tu pesar.
Glau. Como puedes restaurar
tu dolor con mi ayudado?
Cir. Viendo que zeloso muere,
y que ya tus ansias necias,
se venga la que desprecias,
y essagena la que quieres.
Glau. Aguarda, que he de saber,
Circ. Pues yo no puedo informar.
Gla. Mira. *Ci.* No te he de escuchar
Glau. Oye. *Cir.* No has de respoder.
Glau. Pues avré yo de tenerte.
Circ. O quan engañado estás!
Glau. Pues como de mi podrás
eximirte? *Cir.* Desta suerte.
Desaparecese con el Palacio, y quedan Glauco y Ascalafo en la misma accion de la primera seña.
Cir. Yo sabré euitar assi
tantos tiranos rigores.
Asc. Ay que me matan, señores,
tengan lastima de mi!
Glau. Circe ingrata, Circe impia;
mas Cielos, à donde estoy?
Asc. Tente, señor, que no soy
aquessa señora mia.
Gla. Ascalafo? *Asc.* A responder
no acierto, de imaginar,
que el susto me ha de matar,
por ser despues de comer.
Gla. Que es esto, Cielos, ó es esto?
Asc. Yo se lo diré bien claro,
que en el lugar mismo a donde
nos perdimos, nos hallamos.
Glau. Dime, de tan raro assombro
que colijes? *Asc.* Que es engaño
el que piensen por ahi,
que todos los encantados,
ni comen, ni beben, porque
yo con vn amigo Fauno,
bebi como veinte y cinco,
comi como ventiquatro.
Gla. Luego en el Palacio entraste?
Asc. Pues no? y me cogió el encanto
con el bocado en la boca;
pero el vltimo bocado
comiendo estaua, con quien
me entrò dentro, y ora acabo
de persuadirme, que tienen

© Biblioteca Nacional de España

ra-

tato hechizo los Palacios.
Glau. Y dime de este portento,
deste assombro, deste pasmo,
q̃ presumes? *Asc.* Que al mirarle
muriera de sobre salto,
si aqueste trago passara,
sin que passara otros tragos.
Pero dime, sino ay
otra Ninfa, ni otro Fauno,
que a mi me lleue corriendo,
y a ti te lleue bolando,
que hemos de hazer?
Glau. Penetrar
lo texido de essos ramos,
la aspereza de essos riscos.
Asc. Viue Dios, que es fuerte caso,
porque despues de comer
andar trepando peñascos,
se me haze cuesta arriba,
aunque sea cuesta abaxo.
Glau. Vença el valor la fatiga,
y quando no, hecho pedazos
en las garras destas fieras
tendrá nuestro mal descanso.
Asc. Como? aqueste es desatino,
que sin saberle el tamaño,
es tanto quanto crecido,
y menguado tanto quanto,
por mis pedaços, las fieras
se hã de morir? (guarda Pablo)
no es mejor que las hermosas
se mueran por mis pedaços?
Glau. Penetremos la maleza
de estos incultos peñascos;
y por si alguno responde,
porque nos niegue, digamos.
La Muſ. Venid venid,
Moradores de Scila,
q̃ ya Iulio dora las rubias aristas
Glau. Dulces vozes no has oido?
Asc. Si tenemos otro encanto?
Glau. Vn milagro es cada accion;
Asc. Mas somos tan desgraciados,
que se buelven basiliscos
al instante los milagros.
La Muſ. Venid, venid,
y á la aduſta Ceres
ofreced primicias,
venturosa madre
de Proserpina.
Asc. Que determinas hazer?
Glau. Que estos acentos sigamos;
Amor, mis passos dirige,
y pues causaste mi daño,
ô alivio me dá en la pena,
ô vengança en el agrauio.
Porque el Orbe engañado,
alguna vez te llame justiciero,
pues tãcas vezes te llamò tirano
Asc. Yo tambien de tu comedia
iré siguiendo los passos,
que si es segundo encanto;
pues el primero se acabó comiendo,
puede ser, que se acabe este cenando. *Vase.*

Descubrese el Infierno, y sale Pluton.

Plut. Ha del centro del horror,
y el vmbral de la fatiga,
y porque todo lo diga;
ha del Infierno de Amor.
La Muſ. Ya, Dios de los Abismos,
de las cadenas al doliente son,
te respõdẽ cõ musica las quexas
que son suspiros, y parecẽ voz.
Plu. Palidas, amantes sombras,
que habitando el triste ardor,
no mudasteis de elemento,
aun mudando de region.
Vosotros, que aun no olvidais,
aun en la muerte el amor,
que como es passion del alma,
vi-

© Biblioteca Nacional de España

viue eterna la pasion.
A consultaros amante
viene todo mi valor,
que de amor no se resiste
toda la fuerça de vn Dios.
Para curar esta llama,
que ha penetrado veloz
mi fuerte rebelde pecho,
avrà algũ remedio? *La Masc.* No,
que aun la muerte no basta
contra el dolor.
Plu. Que aun la muerte no basta
contra el dolor?
que remedio bastarà,
si la muerte no bastò?
luego es incurable? *La Masc.* Si,
que aun la correspondencia le
haze mayor.
Plu. Que aun la correspondencia
le haze mayor?
Pero dezidme en las ansias
de vn amante coraçon,
qual es mayor tormento?
Ninf. 4. cant. Digalo yo,
que morì despreciada
à manos de vn rigor.
Plu. Luego es el desprecio solo
el mayor tormẽto? *Ninf. 2. cã.* No.
Digalo yo,
que ausente di la vida
a mi propia pasion.
Todolo de las Ninfas es cantado.
Plu. Con los zelos no es posible
competir otro dolor?
Ninf. 4 Mayor es el desprecio.
Ninf. 2 La ausencia le igualò.
Ninf. 3. Que igualò a los zelos,
que es la pena mayor?
Dis. Ca. Parad la barca a la orilla,
que hasta donde està Pluton
ha de fulgetar los monstruos
el dominio de mi voz.
Plu. qes esto? quien se ha atrevido
a penetrar la region
de las sombras, profanando
obscuro sagrado? *Sale Circe. Yo,*
y en fé de que puedo, el ramo
de oro à tus vmbrales doy.
Sacra Deidad del Letheo,
y del Eterno verdor
del Elifeo, pues a vn tiempo
veneran su sugeccion
los castigos, y los premios,
el descanso, y el dolor;
pues tantas vezes por mi
tu dominio dilatò
de palabras, y de lineas
la vana superticion.
A que vn agravio me vengues
viene mi ardiente furor,
amante (que mal empieço!)
pues se fue a mi coraçon
todo el veneno del alma;
mas de corrido el dolor
al pronunciar el desprecio,
tropieza en la explicacion
(ò si pudiera dezirse
vna afrenta sin la voz!)
ofendida de vna ingrata
hermosura, y de vn galàn
que la adora, y me desprecia,
con tan aleve pasion,
que en su estimacion, es mas
su desden, que mi favor.
Vengo a pedirte vengança;
pues mi desestimacion,
no solo es en el afecto
de mi increible ardor,
sino en la hermosura donde
ninguna injuria llego:
Sepa Sicilia. *Plu.* Detente,
que mal podrà mi furor

mo.

© Biblioteca Nacional de España

mouerse contra Sicilia.
Cir. Porqué? *Plu.* Porq̃ el coraçon
he entregado en sus riberas
à vna beldad, y es error
querer, que mueua mis iras
contra arena, que ella hollò;
antes intento, pues llegas
a tan feliz ocasion,
buscar el aliuio en ti.
Cir. Conoces la acaso? *Plu.* No,
solo esso intento saber.
Cir. Pues oy la ocasion mayor
puede lograr tu cuydado.
Plu. Como? *Cir.* Porque juntas oy,
texiendo coros, junto a vna
fuente, que se dedicò
à Ceres todas las Ninfas,
inuocando su fauor,
en el valle de Pegusa
assisten *Plu.* Y mi passion
como podrà mitigarse?
Cir. Robando la que eligiò
tu albedrio, que no es justo,
pues que puedes, como Dios
entregar à la fortuna
tu generosa passion,
que nunca se ausenen bien
la fortuna, y el amor.
Plu. Bien has dicho, por la boca
del Ethna la luz del Sol
registraràn mis cauallos,
hasta la fuente, en que voy
a ver si sus aguas pueden
ser templança de mi ardor.
Cir. Pues, Pluton, a conseguir.
Plu. Si tan feliz ocasion
logro, tu veràs vengada
tu injuria. *Circ.* Pues ya me voy
a que sepan Glauco, y Scila
quien es Circe. *Plu.* Y yo, veloz
a executar tu auisos,
por si logra mi dolor
ver, si la fortuna es hija
de la determinacion.

Vanse, y aparece la Scena pastoril que sera la imitacion de chozas, y bosquejes, y vàn saliendo con instrumentos pastoriles todas las mugeres, y hombres, y detràs Proserpina, y Scila.

Mus. Venid, venid, moradores de Scila
q̃ ya Iulio dora las rubias aristas.
Pros. Venid, y pues Ceres es
de las flores, que cultiua
el Aura, que las alienta,
el Sol, que las ilumina,
texiendo guirnaldas,
las vozes repitan.
Mu. Venid, venid, y a la adusta Ceres
ofreced primicias.
Scil. Venid, y las alabanças
publique vuestra armonia
de Ceres, y de Pluton
a la gran Sacerdotisa,
repetid, que Ceres
es por nuestra dicha.
Ella, y Mus. Venturosa Madre
de Proserpina.
Sal. Ar. Disfrazado entre el cõcurso
siguiendo voy las benignas (sus
hermosas luzes, que ciegan
aun lo mismo, que iluminan.
Tros. Proseguid, cogiendo quãtas
flores el prado matizan,
formando otra Primauera
vuestra jubentud florida,
sin que cessen los ecos,
que acordes digan.

Vnas representando, y la Musica cantando.

La Mus. Venid, venid,
moradores de Scila, &c.

© Biblioteca Nacional de España

Venid, venid, (primicias,
oy a la adusta Ceres ofreced
venturosa madre
de Proserpina.
Pro Miétras texiendo guirnaldas,
por la selva diuididas,
flores con alma compiten
con las que cortan mis Ninfas.
A solas quiero quedarme
con los pesares; ò indigna
ley de vn triste, pues las penas
solo le hazen compañia!
Que yo mi dolor procure!
que solo el dolor me asista,
y con la fatiga intente
alivios a la fatiga!
Quién será este mõstruo, Cielos,
que oy amor me pronostica,
que ha de ser (falta me el alma)
quien mi esquino pecho rinda?
quien sugete mi albedrio?
Del Abismo (ha fuente impia!)
dize que saldrá sin duda,
que ha de salir de mi misma.
O quanto atormenta! ò quanto
es la pena mas nociba,
quando antes de executada,
con el discurso se mira!
Que de mõstruos q̃ de horrores
propone la fantasia,
Cielos piadosos, hazed
las penas executiuas!
Sien la desdicha el amigo
haze mayor la desdicha;
mas ay de mi! los pesares
hazen que el aliento rinda
a vn descanso solo tregua,
que permite la fatiga
para bolver a la lucha.

Sientase junto a la fuente.

O tu, fuente cristalina,
hermosura sin color,
que en los ojos de esta Ninfa,
dandole afectos al marmol,
sales vertiendo la risa!
Duelete de mis congojas,
y tantas ansias aliuia,
pues que sin sentido tienes
efectos de sensitiua.

Quedase dormida, y por vn bolcan que ha de auer a vn lado del teatro, baxa Pluton en vn carro de dos caualos negros, hasta el sitio donde ha de representar.

Plut. Ya que esta boca del Ethna,
por cuyas llamas altiuas,
las gargantas del Abismo
monstruosamente respiran.
A mi amoroso designio
ofrecen facil salida
a las fertiles campañas,
que el bello Fenix habita;
que amante sigo, por quien
fuera en olorosas piras,
dos vezes feliz Arabia,
y lo es mil vezes Sicilia.
Parad fogosos caualos,
el curso, y las impelidas
volubles ruedas del viento,
sola esta vez mirè fixas.
Hasta que al Prado descienda,
donde segun las noticias,
que Circe me diò vna fuente,
ha de ser de la diuina
deidad, que adoro, el espejo,
en que su beldad peligra,
Narciso menos culpado
al veneno de su vista.
Pero ya el amor piadoso
presenta a mi fuego ardiente
de su sonora corriente
el cristal armonioso.

Si

© Biblioteca Nacional de España

Si bien me aduierto dudoso,
aun en lo mismo que creo,
pues aunque sus ondas veo
las juzgo vanos antojos;
pues suelen fingir los ojos
los engaños al deseo:
mas no, pues miro dormida
de mi culto la deidad,
y tan diuina beldad
no es capaz de ser fingida.
Que es esto, dulce homicida?
que nueuo engaño preuienes
en las luzes que detienes,
que quando llego a mirarte,
sin alma sabes quedarte
con el alma que no tienes?

Sale Circe, y queda Pluton suspenso.

Cir. Que es esto, Plutõ? que es esto?
como la execucion tarda,
quando de tu mano puedes
coronar tus esperanças?

Al paño Ascalofo.

Asc. Dexando a Glauco, hasta aquí
he llegado sin desgracia,
y aora; pero que es esto?
viue Dios, que esta es la Maga,
y aquel es el señor Diablo,
q̃ anda suelto. *Cir.* En q̃ reparas?
Plu. En su hermosura reparo,
viendo en su beldad estraña,
que halaga como que ofende,
y hiere como que agrada:
si es el robarla, ofenderla,
no quieres que mire? *Cir.* Acaba,
que no es ofenderla, quando
asseguras tu esperança.
Plu. Si es. *Circ.* No es.
Asc. Oygan, que estàn
vn si es, no es de robarla.
Cir. No aduiertes, que puede ser
agena? *Plu.* Agena? aguarda,
que en vna palabra sola
has hecho que toda el alma
apure todo el veneno,
que el coraçon derrama,
apura todas las iras,
apure todas las llamas.
Asc. Esso ya es mucho apurar.
Plut. Desta suerte assegurada
quedarà mi pena. *Pros.* Tente,
mõstruo del abismo, aguarda (*dese*
Pl. De dõde, di, me conoces? (*pierta*
Pros. Las especies que soñaua
no son fingidas, quien eres?
Plut. Quien solo intẽta que vayas
a reynar en el Abismo,
y a dominar en sus llamas.
Asca. A lindo rio là lleua
para el tiempo.
Pros. Antes las parcas
corten de mi vida el hilo,
que en tus braços.
Circ. A que aguardas?
Plut. Es en vano resistirte:
Pros. Nisida, Sirena, Glauca.

Salen las dos cada vna por su lado.

Ni 1. Proserpina. *Ni.* 2. Proserpina
Circ. A tu carro la traslada,
y desde alli a los Abismos.
Asc. Al Infierno en coche baxa.
Pros. Valedme piadosas Ceres,
y Riscorin 1. *Plut.* Son vanas
ya tus quexas, pues ni el viẽto
serà capaz de escucharlas.

Forcegeando con ella.

Pros. Diuina Ceres, clemencia.
Asc. La primera es que regaña,
porque la lleuan en coche,
Sale. Aora veamos como passan.
Pros. Seguidme, seguidme, Ninfas.
Plut. O quan en vano las llamas
que te siguen, sino buscan

en

© Biblioteca Nacional de España

en el viento las estampas!
Mete la en el carro, cruzan el tablado, y salen las Ninfas, y Scila.
Ninf. 1. Oye, *Ninf.* 2. Aguarda.
Scil. Proserpina. *Ninf.* Señora.
Scil. Quien tu mal causa?
Asc. Tengan, que yo estoy aqui,
contare la desgracia,
sabràn vstedes, pues que.
Ci. Antes que hables mas palabra,
iràs, villano, tambien
al Abismo a acompañarla.
Asc. Como es al Abismo? agora
veremos si vste me alcança,
à mi me lleuen los diablos,
si los diablos me lleuaran.
Cir. En vano corres, villano.
Asc. Todos los Dioses me valgan,
fuerte hambre tiene la tierra,
pues q̃ la tierra me traga *hũdese*
Cir. Oy de mis zelos, Sicilia,
tomarè justa vengança,
pues es justa la que toma
vna belda desprecíada. *Vase.*
1. Marmol viuiente he quedado.
2. Yo sin vida.
3. Yo sin alma.
Scil. No la admiracion, ò Ninfas,
turbe las velozes plantas,
hasta que de Proserpina
se examine la desgracia.
No quede en todo este bosque
tronco, risco, fuente, planta,
que no examine el cuydado,
y todas en vozes altas,
y en acordados acentos,
porque mejor en las alas
del viento puedan bolar
su nombre repita el Aura.
1. Yo te obedezco, y penetro
lo inculto desta montaña. *Vase.*
2. Yo de esse monte registro
lo florido de su falda. *Vase.*
3. Yo del Ethna, hasta tocar
el limite de sus llamas. *Vase.*
4. Y yo de este arroyo sigo
el hilo hundoso de plata. *Vase.*
Scil. Pues yo el verde laberinto
de aquestas regidas ramas,
diziendo al compas (ay triste!)
de mi pena, y su desgracia.
Dentro todas, por diferentes partes la musica repiten, y al irse a entrar Scila, y Glauco.
Tod. y Mus. Proserpina.
Proserpina.
Sol. Glau. Detente, diuina ingrata.
Scil. Dexame, jouen, seguir
estos ecos. *Gla.* Tẽte, aguarda,
dexa los ecos del viento,
y oye las vozes de vn alma.
No vengo, ingrata Ninfa,
a dezirte mis ansias,
que amantes sentimientos
no biẽ se escuchã, quãdo mal se
a referir mis quexas (pagan
solo vengo, tirana,
pues permito la herida,
permiteme la voz para expli-
Quãdo vn veloz cauallo (carlas
tu vida amenaçaua,
no ignoras que tu riesgo
en mi fue execuciõ, y en ti ame
No bien te viste libre, (naça.
quando intentaste falsa
el premiarme vna vida
en la ruyna fatal de toda vn al-
Quando a ser sacrificio (ma.
del Amor te señalan,
segunda vez mi vida
victima suya se ofreciò a tus
Y tantos beneficios (Aras.
olvi-

© Biblioteca Nacional de España

olvidâ vnâ mudança,
que desto no te corres,
de ser ingrata, y parecer ingrata?
Por Arion me has dexado,
assi su voz te agrada?
Y pienlas que es menos fino,
por vêtura, el q̃ llora, q̃ el q̃ canta?
No digo esto de embidia,
que en la fortuna varia,
lo que es no merecerlo,
es el medio eficaz para lograrlo.
Al mar, tirana buelvo,
que pues truxo a esta playa
a mi esperança el viento,
buelva otra vez al viẽto mi esperança.
Mudaran elemento
las humedas campañas,
y verán sus riberas,
en vez de espumas, cristalinas flamas.
Goza, goza tu amante,
que ya mi ardiente rabia
mitigo, con que sepas,
q̃ premia vna firmeza vna mudança.
Mas guardate del Cielo,
que pues al Cielo agravian,
ò Ninfa, los ingratos,
correrá por su cuẽta mi vẽgãça.

Seil. Aguarda, escucha, detente,
atiende, Glauco.

Sale Ar. A quien llamas?

Seil. A quien tu de mis finezas
has dado parte; ò mal aya
el vil, al infame incendio,
que en el pecho no se apaga,
antes que los labios puedan
dar noticia de las llamas!
Tan presto de mis cariños
hiziste alarde con tanta
brevedad, lo que fue en mi
favor, en ti fue alabança?
Mal aya aquella muger
que fia. *Ari.* Es, si es la causa
el querer hallar disculpa,
de que a otro Amãte llamas,
aunque es astucia vulgar,
no es bien que intentes, ingrata,
por disculparte vn delito,
acumular vna infamia.

Seil. Esta si, es vulgar disculpa
formar vna quexa falsa,
y a pesar de la razon
hazer la razon culpada;
Pero no te ha de valer,
ingrato, que Amor se apaga
muy facilmente, al principio
de introducirse en el alma,
pues suele quedar la herida
solamente en la amenaça.
Quien toca en el primer passo
el escarmiento, será infamia,
a la luz del desengaño
no retroceder la planta.
Y solo quiero advertirte,
que Amor al principio halaga
con plumas, y crecen flechas,
y aprovechando sus armas,
me olvidaré de sus puntas,
y me valdré de sus alas.

Ar. Como? Se. Huyẽdo de tu vista.

Ari. Detente, Ninfa tirana,
q̃ en vano huirás, pues te sigue
el Amor, y la esperança.

Seil. Hija soy del mar, el mar
será limite a tus plantas.

Ari. Contra bolcanes de fuego
que importã Abismos de agua?

Circe, sobre vna sierpe vá cruzando el teatro, y descubrese vn puerto de mar, y en medio vn peñasco, que irá saliendo como Scila se transforma en èl.

Circ. Assi pagarás, tirana,

© Biblioteca Nacional de España

la causa de mi dolor,
aunque tu ignores la causa:
Ar. Que es esto, Cielos, apenas
toco las espumas canas,
quando inmobil se ha quedado,
de varios Monstruos cercada?
Y aquel Iouen, que primero
defendiò su vida, al agua
desde vna barca se arroja
en su defensa, y es vana,
pues de vn peñasco la ocultan
ya las asperas entrañas.
Al mar me arrojo, aunque sé,
que son las fuerças humanas
en vano, pues à prodigios
Diuinos, ningunas bastan. *Vase.*

Descubrese la mutacion del Cielo, quedando abaxo vn Puerto de Mar, en que esté vn peñasco, en que aya de salir Scila.

Am. Venid, soberanas Deidades,
mayor de Cupido. (dades,
Cer. A las quexas de Ceres, Dei-
poblad el Olimpo.
Van saliendo los Dioses cantando.
Iup. Ya, Ceres, tu quexa atiendo,
ya, amor, triunfos animo.
Ceres. Pues escuchad me.
Amor. Atended la,
que de su atencion consigo
que a mi me atendais, pues son
sus quexas los triunfos mios.
Ceres. Oy, quando de Scila
entre votos humildes,
salpicauan mis aras
las victimas felices.
Al assistir al ruego,
oigo, que en ecos tristes
de Proserpina el nombre
los ecos me repiten.
Preguntando la causa,
que la ha robado, dizen,
el Dios, que del Abismo
el negro Cetro rige,
y que animando el robo,
aleuemente Circe,
la defensa a mis Ninfas
con nueuo insulto impide
à Scila mudò en roca,
mas su pecho inuencible,
mudandole la forma,
no transformò lo firme;
O Iupiter, tu diestra
tanta injuria castigue,
que si insultos perdonas,
en vano el rayo rige.
Iup. Suspende, Ceres, el llanto,
pues ya tienen tus gemidos,
sin anticipar la quexa,
anticipado el alibio.
Las culpas de amor, no deuen
castigarse por delito;
que si contra amantes yerros
fuera el braço executiuo,
se agotaran a mi diestra
los rayos para el castigo.
Y para que se mitigue
oy tu enojo vengatiuo,
y quede el amor premiado;
del gran Dios de los Abismos,
seis meses habite el Cielo
Proserpina, pero el mismo
tiempo las obscuras sombras
del palido Reyno Estigio.
Y pues ya el Sol al Ocaso
declina entre mal distintos
arreboles, heredando
de su luz el exercicio
Vase poniendo el Sol.
nocturna antorcha ilumine
la noche; y porque benigno
esta vez me admire el Orbe,

© Biblioteca Nacional de España

à Scila del cristalino
Tirreno Golfo, inmortal
Deidad habite sus riscos.
Ven. Ya la execucion responde
à tus vozes con prodigios.
Va subiendo Proserpina en forma de Luna, como se và poniendo el Sol.
Ninf. 2. can. Ya la casta Proserpina
sube del palido Abismo,
substituyendo en las sombras
del Sol el ardiente oficio.
Amor. Y por la parte del mar
el peñasco diuidido,
Scila el nueuo ser celebra
de su Deidad. *Ia.* Y Marino,
monstruoso Dios, sigue Glauco
sus huellas. *Cer.* Ya mis suspiros
cessan, en tan altas glorias.
Pro. Negras sombras del Abismo,
no impidais mi luz, en tanto
que iluminando los Signos
en el circulo del año,
sus imagenes registro.
Scil cant. Temed, mortales, las iras
del nueuo prodigio, (vas,
pues la que fue peligro en las Sci-
oy en los mares es nueuo peligro.
Gla. Que importa, si a la ruyna
oy, Ninfa, no me resisto,
que es inutil la amenaça,
si es el riesgo apetecido?
Pro. Ninfas de Sicilia, ya
para vuestro beneficio,
en el Abismo, y la Esfera,
Deidad, y Planeta habito.
Plu. Ingrato amor, que celebras?
y tu, Ioue vengatiuo,
como mi esposa me vsurpas,
aun mas que hermano, enemigo?
assi de Deidad te precias?
Iup. Mas en esto lo acredito,
lo que los hados ordenan,
cumplir el Cielo es preciso;
y assi celebrando el triunfo
de Amor, y Ceres vnidos
mortales, y Dioses vean,
que tambien Ama el Abismo.
Canta toda la musica, y los demàs representando todos à vn tiempo.
Mu y tod. Pues venciendo los mares,
tierras, y Olimpo,
al rigor de sus harpones
Tambien se Ama en el Abismo.

Co-

© Biblioteca Nacional de España